



## Recensión

### Neuroética: relaciones entre mente/cerebro y moral/ética

Jorge Alberto Álvarez Díaz

Serie Académicos, n.º 140. Universidad  
Autónoma Metropolitana

2019, 266 pp.

ISBN: 978-607-28-1601-5



#### La necesaria crítica a un neologismo

Es preciso haber leído este volumen y en toda su extensión, para advertir que en él se trata, en cada una de sus páginas, de un solo y único debate ¿es necesaria la neuroética? Debate que se torna cada vez más urgente, en la medida en que diversas prácticas culturales, a veces de forma precipitada, buscan fundamentar sus saberes construyendo un vínculo interdisciplinario con las neurociencias. Este movimiento es especialmente delicado cuando se trata de una disciplina que, con más de dos mil años de tradición filosófica, es la normativa por excelencia.

El Dr. Jorge Alberto Álvarez Díaz, científico mexicano con estudios de bioética, sexualidad, neurociencia, filosofía, medicina y psicoanálisis, y con un amplio reconocimiento nacional e internacional, en su nuevo libro *Neuroética: relaciones entre mente/cerebro y moral/ética*, no solo pone a punto esta discusión, sino que toma postura, que si nos atenemos a su propia propuesta, no es neuroescéptica ni neuroreduccionista, sino neurocrítica.

Esta postura se deja ver ya desde el primer capítulo del libro, y lo hace dándonos el contexto sobre la producción de este neologismo “neuroética”. Álvarez Díaz tiene claro que el campo de la palabra, por ser el más opaco, es también el que menos se somete a escrutinio; bajo la lupa del autor, la producción de un neologismo como este no es neutra. Por el contrario, responde a una episteme concreta, vinculada con una organización social, a un contexto cultural, a un régimen político y a una perspectiva apriorística de lo que es un “ser humano”.

En todo caso, aun a pesar de que la producción de este neologismo nos convenza de que hay un progreso, tendríamos que estar advertidos de que en ocasiones creemos que ganamos porque no sabemos lo que perdemos. Si bien este neologismo libera cierto número de problemáticas para ser investigadas por su fuerza de gravedad, también, y por su misma fuerza, imposibilita pensar en otras; es por ello que una arqueología de este término, tal y como es conducida por el autor, se vuelve indispensable.

La primera problemática que esconde el neologismo se relaciona con las dos significaciones que produce, ¿se trata de una reflexión sobre las problemáticas éticas que la neurociencia plantea, de una fundamentación neurocientífica de la conducta ética o de ambas cosas? En todo caso, de no asumir una postura crítica frente al neuroreduccionismo, nos encontraríamos con una paradoja autorreferencial que, si bien el autor no aborda, deja suficientemente indicada.

Y es que, si la ética se reduce a su sustrato neurológico, entonces la reflexión sobre los problemas éticos que la neurociencia plantea se reduce también a este mismo sustrato (uno reflexiona éticamente con sus



neuronas y el fundamento de toda reflexión ético está ahí). ¿Se advierte el problema? De no asumir una postura crítica frente al neuroreduccionismo se trataría entonces ya no de problemas éticos, sino de problemas neurológicos cuya resolución quedaría en manos de la neurociencia, lo que dejaría a la ética, en el mejor de los casos como un mero epifenómeno.

El asumir una valiente postura crítica lleva a Álvarez Díaz a revalorizar a dos personajes que hasta cierto punto han sido proscritos de la ciencia oficial; el autor los convoca al debate y los introduce como un par de ejes de su crítica. Nos referimos a Freud y a Lamarck.

A Álvarez Díaz no se le escapa que Freud, como estudiante de lo que hoy podemos llamar neurociencias, se proponía al principio construir un sistema psicológico asentado completamente en bases neurológicas y obedeciendo a principios estrictamente biológicos. Este proyecto, es bien sabido por los psicoanalistas, fue abortado al poco tiempo, lo que lo llevó a emprender otro nuevo, el cual, si se lee con detenimiento y meticulosidad, fue cada vez menos biologicista. Esto permitió finalmente que Lacan, psicoanalista al que el autor también hace referencia, sostuviera la primacía de lo simbólico sobre lo biológico. ¿Será que la ética debe ser revalorada también de este modo, como un sistema simbólico y no meramente como un sistema biológico?

En todo caso, para el cuarto capítulo del libro, Álvarez Díaz revaloriza también el trabajo de Lamarck. El autor tiene claro que si se intenta construir una neuroética es porque *a priori* ya se ha dado respuesta a la pregunta ¿qué es un ser humano? Aparentemente la respuesta común de la neuroética ha sido Darwiniana, por lo que los imperativos que explora no son sino los derivados del evolucionismo. Estos imperativos son bien conocidos, aunque poco problematizados: la competencia, la aptitud para la sobrevivencia, la selección natural y la adaptación (¿la meritocracia?). Si la revaloración de Lamarck tiene algún peso aquí es porque probablemente desde su perspectiva, la respuesta a la pregunta ¿qué es un ser humano?, no pueda ser estrictamente biológica. Esto hace necesario que nos volvamos a replantear, y con todo vigor, las preguntas que Kant asignara a la filosofía: ¿qué puedo saber? ¿Qué debo hacer? ¿Qué me cabe esperar? Y finalmente, la pregunta antropológica por excelencia *was ist der Mensch?* ¿Qué es el hombre?, preguntas que, dados los avances en materia de epigenética y el sustento empírico que han adquirido algunas de las tesis lamarckianas, no puede ya recibir una respuesta estrictamente biologicista-darwiniana.

Es precisamente en esta lógica en la que se inscribe la crítica que en el capítulo dos formula el autor, en lo referente al estatuto epistemológico de la imagen, y no solo desde el punto de vista filosófico, sino también desde el punto de vista técnico. Esto lleva a preguntarnos, ¿hasta qué punto la neuroimagen es realmente capaz de dar cuenta del sustrato neurológico que subyace a la resolución de dilemas éticos? Pero lo que a nosotros nos parece más importante en este aspecto es el hecho de que, para plantear a los sujetos experimentales un dilema ético a resolver, primero se debe clarificar qué es un dilema ético y por qué lo es, es decir, primero se debe resolver el problema teórico que pertenece exclusivamente a la ética; para ello, la neuroimagen está de sobra, y lo indispensable es recurrir a los más de dos mil años de tradición en lo que respecta a la reflexión estrictamente ética.

De esta forma, si “el dilema del tranvía”, al que el autor hace referencia es presentado a un sujeto experimental como situación estímulo para que responda él, lo que no podemos dejar de tener en cuenta es que es la ética, así, sin lo “neuro”, es la disciplina capaz de fundamentar por qué este es un dilema ético, en qué sentido lo es y en relación a qué contexto.

Y es que la ausencia de una verdadera reflexión ética y la precipitación por demostrar que las neurociencias pueden fundamentarla (y rectificarla!) lleva en ocasiones a una confusión conceptual que es destacada, muy bien, por el autor del libro, al dejar en evidencia que la literatura científica a veces no define claramente qué entiende por moral y qué entiende por ética, llegando al extremo de que existan artículos publicados en los que se combinan de forma más o menos arbitraria moral/ética y mente/cerebro.



El trabajo minucioso, meditado y exhaustivamente documentado del autor nos hace pensar que el neologismo neuroética debe ser profundamente cuestionado (y junto con él, todo el campo que él mismo posibilita). Habrá quien piense que es solo una cuestión de palabras; en realidad, cuando se cede en las palabras es porque ya se cedió en todo lo demás. Tal vez la mejor alternativa para construir una verdadera transdisciplina que intente explicar qué hace del ser humano un organismo ético, sea explicar las vías por las cuales un sistema simbólico, como lo es la ética, transforma de manera tan sensible a un sistema biológico, el cerebro, haciendo que este organice la conducta ya no en función de normas estrictamente biológicas, sino de normas éticas.

No nos queda sino decir que el libro *Neuroética: relaciones entre mente/cerebro y moral/ética*, no solo es recomendable, sino necesario, ya que constituye un sincero esfuerzo que nos invita a repensar las relaciones entre las neurociencias y la ética.

**Víctor Enrique Solís Sosa**